



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

**Rogelio Alonso,**  
Profesor Titular de Ciencia Política,  
Universidad Rey Juan Carlos

Abril, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

## **Sobre el autor**

Rogelio Alonso, Doctor en Ciencias de la Información (Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense) y Master of Arts in Irish Studies (The Queen's University of Belfast), es actualmente Profesor Titular de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid e investigador del Institute of Irish Studies.

Considerado uno de los mayores expertos españoles en el tema norirlandés, es autor de *La paz de Belfast, Irlanda del Norte. Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, así como de multitud de artículos en revistas especializadas y en diversos medios de comunicación.

## **Reflexiones tras la reciente reaparición de la violencia terrorista en Irlanda del Norte**

*Rogelio Alonso*  
Profesor Titular de Ciencia Política,  
Universidad Rey Juan Carlos

### **Introducción**

A comienzos del pasado mes de marzo el terrorismo devolvió a Irlanda del Norte a las primeras páginas de los medios de comunicación. El sábado 7 de marzo dos soldados del ejército británico, Patrick Azimkar y Mark Quinsey, fueron asesinados en las inmediaciones de la base militar de Massereene en Irlanda del Norte. Terroristas del grupo denominado IRA Auténtico (RIRA, *Real IRA*) acribillaron a balazos a dos oficiales cuando éstos salieron del recinto para recoger unas pizzas que habían solicitado a una empresa local. Los dos repartidores resultaron también gravemente heridos como consecuencia del tiroteo. Dos días después de este asesinato, otro grupo terrorista conocido como IRA de Continuidad (CIRA, *Continuity IRA*), asesinó a Stephen Carroll, un católico miembro del servicio de policía de Irlanda del Norte.

Estas dos acciones terroristas fueron reivindicadas por facciones escindidas del principal grupo terrorista norirlandés, conocido como IRA Provisional (PIRA, *Provisional IRA*), que desde los años setenta fue dirigido por dirigentes políticos como Gerry Adams y Martin McGuinness, ambos diputados del partido Sinn Fein. El rebrote terrorista despertó los temores a una nueva espiral de violencia en una región que en los últimos años ha visto disminuir considerablemente sus niveles de terrorismo. Aunque la violencia de facciones disidentes continúa, tanto el IRA como los grupos terroristas unionistas, esto es, partidarios de mantener Irlanda del Norte como parte del Reino Unido, han abandonado el terrorismo responsable de cerca de cuatro mil muertos desde finales de los años sesenta.

El abandono de dichas campañas se ha producido tras la constitución de un gobierno autónomo que en la actualidad se encuentra dirigido por el principal partido unionista (DUP, *Democratic Unionist Party*) y el Sinn Fein. El lento proceso de normalización política inaugurado con la instauración del gobierno compartido se ha topado ahora con una nueva irrupción de la violencia que ha suscitado sombrías perspectivas sobre el futuro de la región. Sin embargo, debe subrayarse que el éxito que para los terroristas ha supuesto su acción criminal no garantiza que en el futuro sean capaces de mantener una intensa y sistemática campaña terrorista. Al mismo tiempo, puede aventurarse que la previsible continuidad de la violencia tendrá un impacto limitado sobre las instituciones políticas si sus responsables demuestran un unitario y contundente rechazo frente al terrorismo además de una firme determinación por combatirlo. Estas son las cuestiones que serán analizadas a continuación.

### **El regreso de los grupos terroristas disidentes**

Aunque los atentados terroristas de comienzos de marzo motivaron llamativos titulares en los medios de comunicación, algunos de los cuales llegaron a alertar de que “la paz se tambalea” en Irlanda del Norte, es preciso analizar el verdadero alcance de los

mismos. Con ese fin, en primer lugar debe señalarse que han tenido que pasar diez años para que el IRA Auténtico lograra su objetivo de volver a causar víctimas mortales. En agosto de 1998 esta organización terrorista escindida del IRA dirigido por Gerry Adams y Martin McGuinness colocó un coche bomba en Omagh que asesinó a 29 personas, dos de ellas españolas. En aquel entonces la masacre fue condenada por todos los partidos políticos, incluido el Sinn Fein, brazo político del IRA. La legislación antiterrorista introducida por la República de Irlanda tras esa matanza permitió la detención y condena de Mickey McKevitt, antiguo compañero de Adams y McGuinness que pasó a dirigir el IRA Auténtico al oponerse al denominado “proceso de paz”.

La colaboración de un agente encubierto del MI5 y del FBI, David Rupert, permitió el procesamiento y la condena de McKevitt, descabezando a una organización terrorista que además recibió amenazas por parte de la facción de la que se habían escindido. La disuasión aplicada por el IRA sobre el IRA Auténtico incluyó el asesinato en 2000 de uno de los líderes de este grupo, Joe O'Connor. El consecuente debilitamiento de la banda como resultado de la coacción legal ejercida desde el estado británico e irlandés y de la presión de la organización terrorista de la que se había escindido el IRA Auténtico, limitó considerablemente su capacidad de actuar. Tras la notable reducción de su efectividad como grupo terrorista, recuérdese también cómo en otra operación del MI5 tres activistas del IRA Auténtico fueron detenidos en 2002 mientras intentaban abastecerse de armas y explosivos, ha sido en los últimos años cuando el IRA Auténtico ha incrementado sus actividades. Es en este periodo en el que nuevamente volvieron a perpetrar acciones terroristas que no se habían saldado con la pérdida de vidas humanas hasta comienzos de marzo.

En noviembre de 2007 terroristas de este grupo hirieron de gravedad en la ciudad de Derry a un policía cuando éste llevaba a sus hijos al colegio. El oficial salvó la vida porque al terrorista se le encasquilló el arma. Una semana más tarde otro policía fue tiroteado en Dungannon, salvando también la vida. En febrero de este año un coche bomba que contenía una potente carga explosiva fue desactivado en la localidad de Castlewellan. Éstas y otras actividades llevaron a las autoridades a elevar el nivel de amenaza en la región hasta calificarlo de “severo” ante la previsión de futuras acciones terroristas. Finalmente, la amenaza se materializó en atentados mortales como los que se han producido en las últimas semanas.

### **Reducción de los niveles de seguridad**

Esta alerta ante el riesgo creciente contrastaba con el relajamiento de la seguridad que se había producido en los últimos años como consecuencia del descenso de los niveles de violencia. El nuevo clima político motivado por el abandono de la campaña terrorista del IRA, materializada en la entrega de armas por parte de esta banda, fue acompañado de una reducción de los efectivos de las agencias de seguridad. Por un lado, la reforma de la policía supuso la creación del denominado Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PSNI, *Police Service of Northern Ireland*), dotado de unos siete mil efectivos, esto es, prácticamente la mitad del número de miembros de los que constaba el anterior cuerpo de policía conocido como RUC, *Royal Ulster Constabulary*. Asimismo, el ejército británico, que en los momentos álgidos del conflicto norirlandés contó con cerca de treinta mil efectivos, redujo su presencia en los últimos años hasta un mínimo número de cinco mil.

Las capacidades de respuesta por parte de las agencias de seguridad se vieron mermadas tanto cuantitativa como cualitativamente. Así ocurrió con el desmantelamiento de la unidad de inteligencia contra terrorista de la policía norirlandesa, la célebre *Special Branch*, como resultado de la transformación del RUC

en PSNI. En una dirección similar, se redujo la presencia de unidades de inteligencia del ejército británico, que tan decisivas habían resultado en el pasado en la neutralización de las organizaciones terroristas mediante su infiltración. Es revelador que días antes de que al inicio del mes de marzo el IRA Auténtico asesinara a dos soldados británicos, el jefe de la policía de Irlanda del Norte había anunciado la llegada de efectivos de una de esas unidades de inteligencia, la SRS (*Special Reconnaissance Regiment*) con objeto de complementar los esfuerzos policiales en la lucha contra el terrorismo de los disidentes del IRA.

El relajamiento de los niveles de seguridad en el contexto político descrito resultaba evidente en las circunstancias en las que tuvo lugar el asesinato de los dos soldados. Ambos, desarmados y sin ninguna protección, como hacían cada fin de semana otros compañeros desde el mismo recinto, abandonaron su base para recoger un par de pizzas que iban a entregarles en mano dos repartidores. Sin embargo, la reactivación de la campaña terrorista ha dado lugar a una nueva intensificación de los esfuerzos antiterroristas tanto desde el Reino Unido como desde la República de Irlanda.

Por un lado debe enfatizarse que en el pasado la cooperación entre ambos estados pudo haberse perfeccionado, pues el sur de la isla de Irlanda evitó en ciertos momentos una mayor implicación en la contención del terrorismo del IRA. Sin embargo, ahora la excelente relación entre los dos estados, compartiendo objetivos comunes como el del mantenimiento de Irlanda del Norte bajo soberanía del Reino Unido en el futuro inmediato, y la supervivencia de las instituciones autonómicas de dicha región, coadyuvan a la identificación del terrorismo del IRA como un enemigo compartido. No parece probable que la República de Irlanda vuelva a aceptar que su territorio sea utilizado como una suerte de santuario, siendo más previsible el perfeccionamiento de los mecanismos de cooperación y coordinación, tanto policiales, como judiciales, que dificulten sobremanera los planes terroristas.

Al mismo tiempo, hay que tener presente que la policía norirlandesa ha requerido ya la colaboración de esos efectivos militares que, como se ha señalado, enriquecieron sobremanera la acción antiterrorista en el pasado hasta neutralizar la campaña terrorista del IRA. La reciente experiencia de una organización terrorista como el IRA que se vio forzada a decretar el final de su campaña como consecuencia de dicha eficacia por parte de la policía y del ejército, es un destino que los disidentes conocen de primera mano. Como el declive de la organización de la que se escindieron demuestra, no es sencillo el mantenimiento de una intensa y sistemática campaña de atentados terroristas en un escenario como el norirlandés.

Además de esa respuesta desde el ámbito de la seguridad, los disidentes se han topado con una adversa reacción política y social que va a dificultar sus intentos por organizar una campaña terrorista duradera en el tiempo. La masiva repulsa social tras los atentados se vio complementada por la unánime condena de los dirigentes políticos de las comunidades nacionalista y unionista.

### **La evolución estratégica del IRA y sus disidentes**

Es particularmente significativa la oposición a los atentados por parte de los representantes del Sinn Fein, cuestión ésta que, sin embargo, pone de manifiesto uno de los problemas a los que debe enfrentarse todavía la sociedad norirlandesa. Se trata del fenómeno de la deslegitimación de la violencia terrorista perpetrada en las décadas precedentes, tarea ésta que todavía no ha sido acometida con determinación por los actores implicados en la misma. Ante la ausencia de una reprobación clara de la violencia pasada, las condenas actuales carecen de una cierta credibilidad, pues permiten a los disidentes argumentar que su campaña terrorista es simplemente una

continuación de la que sus compañeros iniciaron y abandonaron a pesar de no lograr sus objetivos.

La integración del Sinn Fein en el parlamentarismo y su aceptación de una limitada autonomía para Irlanda del Norte contrasta con sus ambiciosos objetivos de unificación del norte y el sur de la isla y de la retirada de los británicos. Este pragmatismo confirma la evolución estratégica del IRA y de sus representantes políticos tras años de infructuosa violencia. En contra de la creencia de los disidentes, la principal corriente dentro del republicanismo irlandés, representada por el Sinn Fein y el IRA, ya no interpreta su “lucha armada” como un dogma, sino como una táctica de la que se puede y se debe prescindir cuando resulta contraproducente para alcanzar los ideales del movimiento. Esta lógica aparecía claramente reflejada en un editorial publicado en el periódico republicano *An Phoblacht* en agosto de 1998 y titulado de manera muy significativa: “El inútil camino del militarismo”.

En él se condenaba el atentado perpetrado en agosto de 1998 en Omagh por los disidentes del IRA Auténtico que se cobró la vida de 29 personas, dos de ellas españolas. Respecto al Acuerdo de Viernes Santo firmado unos meses antes, en abril de 1998, el editorial decía: “Aunque se encuentra muy lejos de nuestro objetivo último de unidad [de Irlanda] e independencia, ahora es el contexto político para la lucha al contener el potencial para acercarnos más a nuestro objetivo”. Asimismo se criticaba al grupo disidente responsable por haber “sucumbido” al militarismo anteponiendo los métodos militares a otro tipo de consideraciones, consiguiendo de esa manera que la naturaleza política de la lucha quedara ensombrecida. “Cuando eso sucede” -concluía el artículo-, “la táctica de la lucha armada se eleva a un principio en lugar de a un objetivo político por el que se lleva a cabo”.

Esta nueva actitud respondía a las necesidades de un movimiento en el que la influencia del elemento militar sobre el político había sido manifiestamente poderosa, quedando el Sinn Fein supeditado a su brazo armado. Fue sólo a partir de la década de los ochenta cuando el partido comenzó a dejar de ser lo que el propio Gerry Adams definió como “el pobre primo segundo del IRA”, lo cual no evitó que la cúpula del IRA continuara ejerciendo una gran autoridad dentro del movimiento. La naturaleza de esta relación dificultó enormemente el avance de los objetivos republicanos, como reconoció antes de decretarse el alto el fuego Richard McAuley, uno de los más estrechos colaboradores de Adams, al afirmar: “No nos vamos a dar cuenta de todo nuestro potencial mientras continúe la guerra en el Norte [de Irlanda] y mientras Sinn Fein sea presentado en la forma actual en relación con la lucha armada y la violencia. Creo que esa es una realidad de la que probablemente no éramos conscientes a comienzos de los [años] ochenta cuando por primera vez nos involucramos en la política electoral.”.

Una de las muestras más reveladora de las constricciones que el terrorismo imponía la constituye un documento interno del IRA elaborado con anterioridad a la tregua de 1994. En él se admitía lo siguiente: “En este momento los republicanos por sí solos no tienen la fortaleza para conseguir su objetivo máximo. La lucha necesita fortalecerse, sobre todo desde otras circunscripciones nacionalistas dirigidas por el SDLP —el partido nacionalista más votado y liderado por John Hume—, el gobierno de Dublín y el emergente lobby americano-irlandés con el apoyo adicional de otras parte en la Unión Europea”. Tras esta admisión, el IRA reconocía la necesidad de decretar un alto el fuego consciente de que sus debilidades emanaban del mantenimiento de la violencia y de que ésta había aislado peligrosamente a los republicanos.

Tanto en ETA como en los grupos disidentes del IRA hay elementos que todavía interpretan la violencia como una útil medida de presión con la que reforzar su posición

negociadora. Las limitaciones de semejante creencia emergen al recordar la opinión de un antiguo preso del IRA sobre la ruptura de la tregua de este grupo entre febrero de 1996 y julio de 1997. Leo Green veía así las acciones del IRA en dicho período: “El IRA mantuvo una lucha armada durante veinticinco años y no expulsó a los británicos. El proceso de paz ha durado 22 meses y tampoco ha tenido éxito. Creo que debemos ser más flexibles en lo que se refiere a plazos de tiempo. (...) Lo que el IRA ha demostrado con sus bombas es que no están por la labor de rendirse. (...) El IRA ha reconocido que no puede derrotar militarmente a los británicos, pero aun así ha vuelto a la lucha armada. Así que pienso que el IRA ha dicho: ‘estamos dispuestos a resistir incluso aunque no seamos capaces de derrotar a los británicos, es opción nuestra resistir o rendirnos y vamos a seguir resistiendo’. (...) algunos en el *establishment* británico admiten que no pueden derrotar al IRA. Así que lo lógico es buscar algún arreglo y creo que esta lógica primará al final.”

Sus palabras confirmaban que el terrorismo no tenía como finalidad la expulsión de los británicos o la unificación de Irlanda, objetivos tradicionales del republicanismo. Su función era más limitada: reafirmar la presencia de una organización que había admitido la imposibilidad de materializar sus ideales a través de la violencia. O sea, el terrorismo se convertía en mera propaganda. Hoy, tanto ETA como los disidentes del IRA, están presos del mismo nihilismo político que durante tanto tiempo atenazó al IRA, de ahí la dificultad para que los recientes asesinatos puedan suponer el comienzo de una campaña terrorista intensa y prolongada.

### **La necesaria deslegitimación del terrorismo**

En esas circunstancias resulta vital la deslegitimación de una violencia que ha sido glorificada durante décadas a pesar de su incapacidad para obtener los objetivos republicanos. En 1986 Martin McGuinness prometió en nombre del liderazgo republicano que “no tenemos la más mínima intención de acudir a Westminster o Stormont”, ésta última era la sede del parlamento de Irlanda del Norte, y añadió que “nuestra posición es clara y nunca, nunca, nunca cambiará: la guerra contra el gobierno británico debe continuar hasta que se consiga la libertad”. En cambio, en 2000 McGuinness, una de las personas que durante décadas ha dirigido al IRA, convertido ya en Ministro de Educación del gobierno autónomo de Stormont, declaró que la ruptura del ejecutivo norirlandés sería “el mayor desastre para Irlanda en los últimos cien años”.

Las palabras del histórico dirigente republicano ilustraban la profunda transformación del movimiento integrado por el Sinn Fein y el IRA en los últimos años. A través del “proceso de paz”, la que fue la más potente organización terrorista del continente, acometió una evolución que varios de sus activistas definieron como “un proceso de desrepublicanización”. Ello ha supuesto una gradual sustitución de la ideología tradicional republicana por un pragmatismo aliviado de las constricciones que imponía una mentalidad dominada por la fuerza física. Es sólo recientemente cuando la violencia ha dejado de constituir un principio para convertirse en una táctica dentro de la lógica republicana, como exponen las palabras de Gerry Adams durante una entrevista publicada en 1986 por el periódico nacionalista *Andersonstown News*: “La lucha armada es una forma necesaria de resistencia que sólo se convierte en innecesaria cuando se ha eliminado la presencia británica. Si en algún momento el Sinn Fein decide repudiar la lucha armada no me tendrá entre sus miembros”.

Debe recordarse que en Agosto de 1998 Adams condenó por primera vez un atentado perpetrado por republicanos cuando el grupo disidente “IRA Auténtico” perpetró la masacre de Omagh. Desde una perspectiva republicana pura semejante masacre estaba justificada, como lo están los asesinatos cometidos a comienzos de marzo,

pues continuaban manteniéndose las mismas condiciones a las que durante décadas recurrió el IRA para defender su campaña, entre ellas la presencia británica en Irlanda y la negación del derecho de autodeterminación en los términos exigidos por los republicanos. A pesar de ello, Adams condenó dicha acción y poco después aceptó que su partido formara parte de un gobierno autónomo para Irlanda del Norte, entidad que siempre había considerado ilegítima. Con ello se había conseguido incorporar a una importante organización subversiva dentro de las estructuras del estado que una vez combatió.

Debe recordarse que los disidentes del IRA justifican su violencia asegurando que sus antiguos dirigentes han cometido una traición a sus ideales, para lo cual señalan varios argumentos: el Sinn Fein modificó su Constitución para poder formar parte del gobierno autónomo, el partido aceptó el derecho a la autodeterminación de los unionistas norirlandeses, y otro de los grandes principios del republicanismo irlandés también fue arrinconado después de que la República de Irlanda abandonara la reivindicación constitucional sobre Irlanda del Norte, como exigía el Acuerdo de Viernes Santo aprobado en 1998. En esas condiciones, el liderazgo del Sinn Fein no puede tolerar el desafío de los disidentes que de tener éxito le restaría credibilidad a la evolución acometida por sus dirigentes, convirtiéndose éste en un importante incentivo para responder con contundencia al nuevo terrorismo del IRA Auténtico y del IRA de Continuidad.

En el congreso anual del Sinn Fein celebrado en 2001 poco después de los atentados islamistas en Estados Unidos, Gerry Adams declaró en alusión al IRA: “No vamos a criminalizar o llamar terroristas a esos hombres y mujeres que lucharon cuando consideraron que no tenían otra opción”. Por ello para Adams quienes asesinaron en el nombre del IRA eran “luchadores por la libertad” (*freedom fighters*), mientras que los responsables de las atrocidades en América eran meros “terroristas”. Esta distinción era establecida a pesar de que estos “terroristas” habían utilizado el instrumento que, según la lógica republicana, en determinados momentos las naciones oprimidas consideran eficaz y el único recurso con el que hacer frente a su situación. La violencia de los disidentes y las subsiguientes condenas del Sinn Fein exponen esas contradicciones del IRA y de sus dirigentes, lo que les obliga a defender las instituciones autonómicas como demostración de que las circunstancias han cambiado en su afán porque ese nuevo escenario político desincentive a quienes desean utilizar el terrorismo al que ellos mismos recurrieron en el pasado.

## **Conclusiones**

El decepcionante balance que emerge al compararse los resultados obtenidos tras la finalización de la campaña del IRA –una limitada autonomía bajo completa jurisdicción del Reino Unido-, con los medios empleados y los costes derivados de los mismos –el asesinato de miles de seres humanos-, no puede ser ignorado cuando se analizan las reivindicaciones de los disidentes republicanos. Tampoco puede obviarse el limitado alcance de las competencias que administra la nueva Asamblea norirlandesa, sometida en todo momento a la soberanía británica. Educación, salud, agricultura, comercio e industria, medio ambiente, desarrollo regional, transporte, agua, arte, ocio y cultura, son las áreas sobre las que esta institución puede legislar, aunque siempre sujeta al condicionante de la aprobación real, manteniéndose fuera del alcance de la misma las cuestiones relacionadas con policía y seguridad, prisiones, justicia, relaciones internacionales, inmigración, recaudación de impuestos y telecomunicaciones, entre otras. Si bien en el futuro algunos de los aspectos relacionados con la gestión de la policía y la justicia pasarán a ser responsabilidad de los políticos norirlandeses, todavía debe determinarse cómo se procederá exactamente en este sentido.

Como han confirmado diversas consultas sociológicas, hasta hace unos pocos años el propio electorado norirlandés se mostraba escéptico ante la posibilidad de restablecer una asamblea autonómica, asumiendo en un elevado porcentaje que el mantenimiento de un sistema de gobierno centralizado y dirigido desde Londres satisfacía sus intereses habida cuenta de la considerable disminución de la violencia que se ha apreciado en los últimos años. En 2007 la presión ejercida por el gobierno británico, amenazando con la suspensión definitiva de la Asamblea y la consecuente interrupción de los salarios de los encargados de administrar la autonomía norirlandesa, fue un factor importante para su mantenimiento al influir sobre unos dirigentes políticos que a partir de ese momento debieron aprender a gobernar asumiendo que las frustraciones políticas propias de cualquier democracia no podían ir acompañadas de amenazas violentas.

En ese proceso de aprendizaje ha resurgido el terrorismo de quienes siguen confiando en la capacidad del terrorismo para desestabilizar el sistema político de Irlanda del Norte. Lo ha hecho en un contexto en el que todavía es una utopía la reconciliación entre los antiguos adversarios hoy convertidos en compañeros políticos de un régimen político que se esfuerza por consolidarse. A pesar de que la reconciliación es uno de los compromisos explícitamente recogidos en el Acuerdo de Viernes Santo, todavía no se ha alcanzado un consenso sobre el auténtico significado de tan ambicioso propósito. Es indudable que muchos son los obstáculos que emergen en una sociedad dividida al enfrentarse al pasado, entre ellos la complejidad de esclarecer la verdad sobre sucesos ocurridos tiempo atrás y sumergidos en un secretismo difícil de desvelar. No obstante, en un ámbito tan problemático como éste que Irlanda del Norte sigue sin resolver, es posible, además de necesario, dar un paso esencial: la categórica deslegitimación de la violencia utilizada en el pasado. Resulta indispensable acometer esta tarea con el fin de combatir la amnesia colectiva que algunas personas intentan imponer como exigencia para la consolidación de una falsa paz que encubra los efectos y los resultados del destructivo terrorismo perpetrado.

Es ésta una misión cuya relevancia queda acentuada por el hecho de que el discurso republicano continúa justificando la violencia del IRA, como ilustraba uno de los activistas del IRA Auténtico años atrás en una entrevista personal: “Moralmente tienes derecho a levantarte en armas contra los británicos. Los voluntarios de *Oglaigh na hEireann* [el IRA] en todo momento han sabido que enfrentarse a los británicos, ya sea en 2002 o en 1982, iba a ser siempre una lucha cuesta arriba. Tienes tantas posibilidades de derrotarlos ahora como tenías entonces, quiero decir que siempre iba a ser un objetivo duro, pero no puedes darte la vuelta y decir: ‘escucha, no podemos derrotar a los británicos, así que hagamos los maletas y marchémonos’. Por lo que se refiere a los voluntarios de *Oglaigh na hEireann*, su guerra no ha terminado. Mientras los británicos permanezcan aquí [en Irlanda] siempre existirá la necesidad de utilizar la lucha armada contra ellos.”

Es cierto que el contexto en el que el IRA Auténtico y el IRA de Continuidad van a intentar ejercer su violencia no es excesivamente favorable. Los esfuerzos terroristas por seguir activos van a toparse con una firme respuesta antiterrorista que va a dificultar sus movimientos y con una reacción política y social adversa, así como a una intensificación de las actividades policiales y militares contra ellos. Sin embargo, la lógica que durante décadas ha ensalzado la violencia terrorista como eficaz y necesaria continuará motivando a sus activistas a perpetrar actos de terrorismo mientras no se derriben los mitos sobre tan dañina violencia.